

**UN HÉROE PARA EL PARTIDO, UN HÉROE PARA LA NACIÓN.
LA FORMACIÓN DE LA IMAGEN HERÓICA DE JOSÉ MANUEL
BALMACEDA (1891 – 1897)¹**

Rodrigo Mayorga C.

Teachers College, Columbia University

En vísperas del Bicentenario, Canal 13 decidió realizar una serie de películas que retrataran a algunos de los principales personajes históricos de Chile. Su título ya era significativo: “Héroes”. Se trataba de largometrajes que buscaban abordar “la vida de un héroe en particular, personaje que fue elegido en base a su aporte en la historia” y así “encontrar aquel momento en su vida en el que él toma ‘esa decisión’ por la que pasa a formar parte del Panteón Nacional”². Para conformar su primera etapa, el proyecto de Canal 13 escogió sólo a seis personajes de la historia de Chile: los ‘padres de la patria’ Bernardo O’ Higgins, José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez, el ‘padre de la República’, Diego Portales y nuestro ‘santo secular’, Arturo Prat. Junto a ellos, el sexto miembro de este panteón televisivo fue José Manuel Balmaceda.

La elección de Balmaceda como miembro de este selecto grupo no es extraña, como refleja un rápido recorrido por nuestro siglo XX. Gabriela Mistral lo había llamado “la segunda melena política de Chile”, sólo superado en esto por Bilbao³, Samuel Román había esculpido un monumento en su honor en 1949 y Pablo Neruda – además de dedicarle el poema “Balmaceda de Chile” de su *Canto General* – poco antes de morir diría convencido que Chile había tenido “muchos presidentes chicos y sólo dos presidentes grandes: Balmaceda y Allende”⁴. El consenso que su figura generó fue tal que en aquellos períodos más polarizados y conflictivos de la política chilena los principales partidos lucharon por hacer aparecer como propia su figura. Así ocurrió, por

¹ Esta ponencia corresponde a una versión resumida y revisada de Rodrigo Mayorga, “Un héroe para el partido, un héroe para la nación. Balmaceda y su imagen ante la Historia. Los años formativos (1891-1897)”, en Rodrigo Mayorga (Editor), *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2008).

² La descripción del proyecto señalado se encuentra en el sitio web de Canal 13: http://heroes.canal13.cl/heroes_proyecto.php

³ Gabriela Mistral, *Escritos políticos / Gabriela Mistral: selección, prólogo y notas de Jaime Quezada* (México DF, FCE, 1994), p. 82.

⁴ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona, Seix Barral, 1985), p. 474. El poema mencionado se encuentra en Pablo Neruda, *Canto General I* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1970), pp. 122 - 125.

ejemplo, en la campaña presidencial de 1970⁵. Todas estas evidencias hacen difícil negar la presencia de José Manuel Balmaceda junto a aquellos a quienes Chile considera hasta hoy como sus principales héroes.

Lo extraño, sin embargo, aparece al mirar los últimos días de Balmaceda. Su imagen pública no sólo se había visto atacada por sus opositores durante la guerra sino que ya en los años finales de su período había sido víctima de ofensivas que buscaban agredir al grupo político y al proyecto de país que lideraba. Más importante aún, el aprecio de la opinión pública se había distanciado considerablemente del presidente. La mano dura aplicada por Balmaceda durante el período de la guerra civil y el reclutamiento forzoso para servir en el ejército gobiernista durante la misma etapa no parecen haber mejorado la imagen que la opinión pública tenía del presidente. Ni aún después de su suicidio sus enemigos dejarían de execrarlo. Las editoriales de los días posteriores a este evento son en este sentido un ejemplo contundente del odio político existente hacia su persona y lo que ésta encarnaba. El periódico *El Chileno* compararía a Balmaceda con Nerón y lo llamaría “monstruo de Chile”⁶, *El Porvenir* lo denominó “primero de los culpables”, “verdugo de su patria” y “criminal hasta su muerte”⁷ y *La Época* llegó incluso a afirmar, sin la menor de las sutilezas: “¿Qué merece, entonces, un suceso como el suicidio de Balmaceda? ¡Sólo el desprecio”⁸. Sin duda alguna, concluidas las últimas batallas de la Guerra Civil de 1891, el odio hacia José Manuel Balmaceda estaba lejos de ser un recuerdo para gran parte de los habitantes del país.

¿Cómo un hombre que debido al odio existente en su contra llega incluso al suicidio pasa a convertirse en un miembro del “Panteón Heroico Nacional”? ¿Es realmente “esa decisión” propia la que lo transforma en un héroe o acaso su encumbramiento debe ser buscado más bien en grupos humanos que lo observan y lo erigen como tal? Nuestra búsqueda pretenderá ir por este segundo camino⁹. Ciertamente

⁵ Así lo ha señalado Harold Blakemore: “en la elección presidencial de 1970 y después, se usó a Balmaceda como un ejemplo de la coalición de los partidos izquierdistas que apoyaba al Dr. Salvador Allende, cuyo programa incluía una gran intervención del estado en la economía y en la expropiación de capitales extranjeros. A su vez, este uso del pasado fue refutado por la oposición al gobierno marxista como una distorsión de la verdad sobre Balmaceda mismo y sobre su administración” en Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés 1886 – 1896: Balmaceda y North*, (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977), p. 262. Para profundizar en la visión adoptada por la derecha política chilena en este proceso puede verse Mario Correa Saavedra y otros autores, *Visión y verdad sobre Balmaceda* (Santiago, Instituto Cultural de Providencia, 1972).

⁶ “El Fin del Tirano”, *El Chileno*, Santiago, 22 de septiembre de 1891.

⁷ “Que lección para los opresores de los pueblos”, *El Porvenir*, Santiago, 22 de septiembre de 1891.

⁸ “Lo que merece”, *La Época*, Santiago, 21 de septiembre de 1891.

⁹ Seguimos en esto la ruta trazada por el historiador norteamericano William Sater en su ya clásico estudio sobre Arturo Prat. Este autor señala que “Un análisis del culto hacia el héroe nos revelará que su ascensión hacia las alturas depende de las necesidades de una sociedad determinada; que tal como no se

la imagen histórica de José Manuel Balmaceda debió de sufrir un claro proceso de transformación antes de que pudiera entrar a formar parte del panteón heroico chileno. En esta ponencia, pretendemos indagar en algunos de los mecanismos simbólicos que permitieron este proceso y que nos llevarán a introducirnos en el Chile de la post guerra civil en pos de comprender el camino que este político y hombre del siglo XIX debió recorrer para pasar de la categoría de odiado dictador a la de héroe nacional.

Tradicionalmente se ha puesto como fecha de término de la guerra civil de 1891 el día 28 de agosto del mismo año, tras la victoria congresista en Placilla. Tradicionalmente, decimos, pues consideramos que esta fecha corresponde a la conclusión de la guerra en su manifestación bélica, pero no en su totalidad. Si bien después de Placilla no existirían más enfrentamientos entre cuerpos armados de ambos bandos rivales, la lucha prosiguió, ahora con otros medios y en otros frentes. El bando congresista fue el que asestó los primeros golpes en esta batalla, primero con los saqueos del 29 de agosto de 1891¹⁰ y luego con una verdadera política de proscripción y ‘vindicta’, principalmente centrada en la separación de cargos públicos y el presidio político de los llamados ‘dictatoriales’. La opinión pública también siguió siendo un campo de batalla, especialmente a través de la prensa. Chile, a todo nivel, se había vuelto un espacio hostil para los balmacedistas, siéndoles imposible defenderse en esta nueva lucha que se configuraba.

Cualquier intento de réplica a favor de la figura del líder debía realizarse pues, desde el extranjero. Así, el miércoles 23 de septiembre, la ciudad de Lima encontró en la portada del periódico *El Comercio* un artículo titulado *DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA (IN MEMORIAM)*¹¹, firmado por quien fuera uno de los amigos y colaboradores más cercanos de Balmaceda, Julio Bañados Espinosa. Si bien era éste un homenaje sentido a un amigo, que buscaba recorrer su vida y carrera política para mostrar la ejemplaridad de su persona, no por ello puede negarse que, al defender la figura de Balmaceda, Bañados defendía también la causa de su bando durante el pasado

oirá la caída de un árbol si no hay una persona presente, así un hombre no podrá convertirse en héroe a no ser que un grupo de personas estime sus acciones dignas de elogio” en William F. Sater, *La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005), p. XVIII.

¹⁰ Sobre los saqueos del 29 de agosto de 1891, un estudio detallado y reciente puede encontrarse en Alejandro San Francisco, “Santiago en tinieblas. La guerra civil chilena de 1891 y el saqueo a las propiedades de los balmacedistas” en Jaime Valenzuela (editor), *Historias Urbanas. Homenaje a Armando De Ramón* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006).

¹¹ “Don José Manuel Balmaceda (In Memoriam)”, *El Comercio*, Lima, 23 de septiembre de 1891. Agradezco a Alejandro San Francisco el haberme facilitado este documento. Gran parte de este texto fue reproducido en formato de entregas por el periódico *La Oposición* de Valparaíso desde el 28 de enero de 1892 hasta que sus imprentas fueron atacadas en febrero del mismo año.

enfrentamiento, otorgándole así una legitimidad explícita sustentada en la figura del ex presidente. Esta legitimidad se fundamentaba particularmente en tres dimensiones: la enorme virtud y altura moral de Balmaceda; la magnitud de la labor realizada por su gobierno; y la justificación legal y ética de la causa balmacedista, no sólo por su constitucionalidad sino que por la creencia de radicar en ésta el porvenir de la nación. Estas tres dimensiones se reunían en una sola figura, la de José Manuel Balmaceda, atadas una a la otra por un elemento común: el patriotismo, extremado hasta el punto de haber llevado al ex presidente no al suicidio sino al martirio. Durante las siguientes semanas desde todo el continente comenzaron a publicarse otros artículos a favor del ex presidente chileno y su causa. Todos ellos presentaban un modelo de Balmaceda como el existente en el artículo de Bañados.

No sería hasta los últimos días de noviembre cuando esta batalla por la legitimidad se trasladase por completo a territorio chileno. Nació en esos días en Talca el que la historiografía posterior ha reconocido como el primer periódico formalmente balmacedista: *El Progreso*, propiedad de Graciano Silva¹². Si bien al principio se dedicó más bien a reproducir material publicado en el extranjero, poco a poco el temor a la proscripción entre los hombres de prensa parece haber ido menguando y *El Progreso* fue llenándose de artículos y colaboraciones que defendían no sólo explícita sino vehementemente la figura del ex mandatario. Lo mismo ocurría en Santiago en las páginas de un diario nacido hacia fines de 1891: *La Democracia*. La prensa balmacedista iba surgiendo cada vez con más fuerza a lo largo de todo el país¹³ y los balmacedistas, largo tiempo silenciados, ingresaban ahora a través de ella en la batalla que se daba por configurar la imagen histórica de José Manuel Balmaceda.

El modelo a través del cual se presentó a Balmaceda en estos medios de difusión no distaba mucho del propuesto en *El Comercio* por Julio Bañados. Sin embargo, el énfasis fue puesto en lo realizado por su gobierno y en la defensa ética y legal de su causa. Si bien se siguió destacando su nobleza y altura moral, esto no se hizo ya en relación a aspectos privados de su vida sino más bien respecto a su amor a la patria. Ésta última idea, la del patriotismo llevado al extremo del sacrificio, cobró en esta etapa un carácter mucho más marcado del que había mostrado hasta entonces, ya no sólo como

¹² Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891- 1973)*, Vol. II (Santiago, Editorial Santillana, 1996), p. 103.

¹³ *El Progreso* en su edición del 27 de enero de 1892, enumeraba 8 periódicos balmacedistas ubicados entre Iquique y Concepción (*La República* y *La Democracia* en Santiago, *La Reforma* en La Serena, *El Imparcial* en Iquique, *La Oposición* en Valparaíso, *La Industria* en Concepción, *La Situación* en Melipilla y *El Maule* en Constitución), señalando que existirían otros además de estos en diversos puntos del país.

un elemento que unificaba las otras tres dimensiones sino que adquiriendo fuerza propia e imponiéndose como la gran dimensión definitoria de Balmaceda. El ex presidente empezaba a ser visto entonces como “el mártir y el héroe de la democracia de Chile”¹⁴, siendo comparado con personajes como Pedro León Gallo o Arturo Prat, chilenos que habrían muerto por defender un ideal en pos del porvenir de su nación.

No es que estas ideas fueran nuevas entre los balmacedistas que no habían abandonado Chile. Poesías alusivas a Balmaceda escritas en 1891 y recopiladas años después por Virgilio Figueroa¹⁵, revelarían que su patriotismo no era ajeno a la imagen que de él poseían sus partidarios, siendo presentado como uno de los elementos que legitimaban su causa y su actuar. La diferencia era que ahora, a medida que el gobierno iba cejando en su política persecutoria, iban creciendo casi proporcionalmente los espacios públicos donde exponer estas ideas. Por otro lado, el establecimiento del patriotismo de Balmaceda como causa originaria de todas las otras dimensiones de su imagen histórica se vio fomentado de manera importante por la aparición de aquel texto conocido como su *Testamento Político*.

En su *Testamento Político* Balmaceda había consignado lo que sería a la vez la justificación histórica de su actuar y su legado político para los suyos¹⁶. Pero era, ante todo, una justificación histórica: en este documento Balmaceda había buscado defender ante la posteridad las decisiones tomadas y las acciones realizadas¹⁷. A pesar de que los motivos de éstas se centraban principalmente en el deber, la dignidad y la preocupación por los suyos, hacia el final del texto surgía imponente la preocupación por la patria y su bienestar:

“Éste es el destino de Chile y ojalá que las crueles experiencias del pasado y los sacrificios del presente induzcan a la adopción de las reformas que hagan fructuosas la organización del nuevo Gobierno, seria y estable la constitución de los partidos políticos, libre e independiente la vida y el funcionamiento de los poderes públicos y sosegada y activa la elaboración común del progreso de la República.”¹⁸

¹⁴ *El Progreso*, Talca, 30 de diciembre de 1891.

¹⁵ Al respecto véase Virgilio Figueroa (Editor), *Parnaso Balmacedista. José Manuel Balmaceda 1840 - 1891* (Santiago, 1897), pp. 17 - 28.

¹⁶ El *Testamento Político* de Balmaceda se encuentra reproducido y comentado en Julio Bañados E., *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*, Tomo II (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, Segunda edición), pp. 472 - 479.

¹⁷ Cabe señalar que ésta no fue la única de las medidas dispuestas por Balmaceda para este fin. En otra de sus cartas póstumas pediría a su fiel colaborador, Julio Bañados, que escribiera “la historia verdadera” de su administración. Esta carta se encuentra reproducida en Julio Bañados E., *Balmaceda...*, Tomo II, p. 472.

¹⁸ *Ibidem*, p. 479.

Balmaceda expresaba así que se sacrificaba a sí mismo en pos del progreso de la República y de la patria, ésa que él había amado “sobre todas las cosas de la vida”¹⁹. Téngase la opinión que se tenga sobre la sinceridad con la que fueron escritas estas palabras, lo cierto es que no puede negarse que el *Testamento Político* fue una jugada póstuma magistral y, ciertamente, una que sus partidarios supieron utilizar. La prensa balmacedista se encargó de destacar que la publicación de este documento había agigantado aún más la figura del ex mandatario y un periódico capitalino llegó a expresar sin rodeos que:

“La rápida relación que hace de su actitud de gobernante, en presencia de la guerra civil, revela al hombre político i al patriota insigne, más amante de su Patria que de sí mismo (...) La idea democrática ha necesitado un mártir como todas las buenas causas, i ha necesitado un apóstol, i todo esto fue el ilustre Presidente que hoy llora la democracia no solo de Chile sino de toda América”²⁰

El distintivo de ‘Presidente Mártir’ cobraba entonces su máxima fuerza, convirtiéndose en la categoría definitoria dentro de la cual se aglutinaban todas las dimensiones legitimantes utilizadas hasta entonces por sus correligionarios para configurar la imagen del ex mandatario. La ya conocida idea del martirio de Balmaceda por los suyos crecía ahora gracias a las palabras póstumas de éste, convirtiéndolo en un martirio por toda la patria y transformando a Balmaceda en un verdadero ‘Cristo chileno’, redentor del pueblo a través de sus obras y muerto en sacrificio para salvar la democracia y al país entero²¹.

La prensa balmacedista no cejó en su cometido y se mantuvo glorificando la imagen de su ‘Presidente Mártir’. Esto se hacía patente en la publicación de artículos y poesías que lo elogiaban, particularmente en los días aledaños a las dos fechas que se impusieron como principales para los seguidores de Balmaceda: el 19 de septiembre y

¹⁹ Ídem.

²⁰ “Balmaceda”, *La Democracia*, Santiago, 13 de febrero de 1892.

²¹ Hay que señalar que la analogía entre Balmaceda y Cristo había sido formulada ya en los días posteriores a la muerte del ex presidente, en una poesía del colombiano A. P. Echeverría, lo que generó la ira y los ataques de *La Libertad Electoral* y la posterior defensa de Echeverría en *La Opinión Nacional* de Lima. La misma analogía sería utilizada tiempo después por diarios satíricos santiaguinos como el *Poncio Pilatos*, en sus ediciones del 27 y 30 de marzo de 1893 y el *Don Cristóbal*, en sus ediciones del 10 y 12 de abril de 1895, al publicar grabados y rimas donde Balmaceda era mostrado como Cristo siendo traicionado, juzgado y crucificado (Figuras 3, 4, 5 y 6). Pero, sin duda alguna, la mejor ejemplificación del nuevo énfasis dado a esta metáfora puede verse en la segunda parte de un texto llamado “Catecismo Político”, publicado por *La Democracia* el 8 de octubre de 1892, en el cual se presentaba a Balmaceda ocupando el lugar que ocuparía Cristo en un catecismo católico.

el 1 de noviembre, fecha de su muerte y día de la celebración de los santos y difuntos respectivamente²². Eran días en que los periódicos se llenaban de textos y grabados conmemorativos dedicados a la memoria del ex mandatario²³, destacando el fervor que se desataba entre los balmacedistas que acudían en masa a rendirle honores al cementerio, fuera a su tumba o al mausoleo de su familia²⁴.

Paralelamente a esto, otro proceso se estaba desarrollando. Mientras uno de los grupos balmacedistas buscaba dirimir la pugna contra sus enemigos a través de una recuperación del poder por medio de la fuerza²⁵, otros decidían optar por el camino pacífico – y político – para esto. De esta forma fue que se conformó el llamado Partido Liberal Democrático, agrupación política que, en teoría al menos, defendía los mismos ideales que había enarbolado la administración de Balmaceda, como quedó demostrado cuando la Gran Convención de 1893²⁶ nombró al ex presidente como el “más ilustre i abnegado de sus miembros”²⁷, en quien los liberales democráticos debían inspirarse. Porque si Balmaceda se había sacrificado por los suyos, lo había hecho justamente para que fueran ellos quienes salvaran a la patria de los peligros que la acechaban.

La batalla decisiva en esta lucha por recuperar la legitimidad política no era otra más que las elecciones parlamentarias de 1894. Fue allí donde la imagen del ‘Presidente Mártir’ se establecería como uno de los principales arietes por medio de los cuales los balmacedistas buscaron obtener la victoria. La Gran Asamblea del Partido Liberal Democrático realizada en Valparaíso fue un claro ejemplo de esto, pues además de anunciar las candidaturas del partido para senador y diputado, estuvo llena de invocaciones y aclamaciones a la memoria de Balmaceda. La prensa llegó incluso a señalar que “La intempestiva lluvia que desde temprano empezó a caer sobre la ciudad,

²² Respecto a la celebración del Día de Todos los Santos y las visitas a los cementerios durante éste, puede verse Marco Antonio León León, *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883 – 1932* (Santiago, DIBAM, 1997), pp. 179 – 192.

²³ Para algunos ejemplos véase *La Democracia*, Santiago, 21 de septiembre de 1892 y 1 de noviembre de 1892; *La República*, Santiago, 19 de septiembre de 1893, 20 de septiembre de 1893 y 22 de septiembre de 1893; *La Nueva República*, Santiago, 20 de septiembre de 1893 y *El Jornal*, Iquique, 1 de noviembre de 1893.

²⁴ Enormemente esclarecedor respecto a este punto es el artículo titulado “En el Cementerio”, publicado por *La República* el día 22 de septiembre de 1893. En éste se realiza un análisis detallado sobre todos los aspectos relativos a estas visitas y se transcriben numerosas inscripciones en honor al ex presidente dejadas por en el mausoleo de su familia.

²⁵ Sobre este grupo, los llamados ‘cabezas calientes’, puede verse Gonzalo Vial, *Historia de Chile...*, pp. 108 - 111.

²⁶ La Gran Convención de 1893 ha sido analizada en profundidad en el estudio de Alejandro San Francisco, “La Gran Convención del Partido Liberal Democrático en 1893. Un hito en la reorganización del balmacedismo después de la guerra civil chilena de 1891” en *Historia*, N° 36 (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003), pp. 333 – 377.

²⁷ *Gran Convención del Partido Liberal Democrático reunido en Talca el día 5 de noviembre de 1893* (Santiago, Imprenta Franco – Chilena, 1893), p. 69. Las mayúsculas en el original.

no dificultó en nada la concurrencia a la Asamblea, porque el sentimiento generoso que animaba a todos los corazones por oír la palabra de los distinguidos oradores **que iban a abrir el gran proceso de la justificación histórica del ilustre Balmaceda**, no podía ser amenhuado por el accidente de la importuna lluvia”.²⁸. En estos momentos en que la lucha electoral se manifestaba como una expresión de la lucha por la legitimidad emprendida por los balmacedistas, la configuración de la imagen histórica de Balmaceda se compenetraba a tal punto con ésta que podían llegar a confundirse. El 3 de marzo, día previo a las elecciones, *La Nueva República*, principal periódico liberal democrático de la capital, llamaba al pueblo a votar por los candidatos de este partido y a rechazar los halagos de los enemigos de éstos, bajo un titular escueto pero no por ello menos enérgico: “¡Viva Balmaceda!”²⁹.

Las elecciones resultaron ser un triunfo para el balmacedismo, en tanto el liberalismo democrático se convirtió en la principal fuerza liberal en el congreso – siendo sólo superada por los conservadores – y al sufrir sus antiguos adversarios enormes pérdidas, incluyendo a algunas destacadas figuras de la revolución como José Besa, Julio Zegers o Eduardo Matte³⁰. Los balmacedistas habían triunfado a través de las urnas en la lucha por la legitimidad que habían mantenido desde septiembre de 1891 contra quienes les vencieran en Concón y Placilla, pero no habían triunfado solos: muchos reconocieron “que el sacrificio del gran Balmaceda fanatizó el entusiasmo de los hombres honrados i preparó los acontecimientos que hoy celebramos”³¹.

El triunfo de 1894 no sólo permitió la restitución de la legitimidad perdida sino también el alcanzar la victoria en la lucha por configurar la imagen de José Manuel Balmaceda. Demostrada ya la utilidad política de la figura de Balmaceda en las elecciones de 1894, los balmacedistas buscarían mantener la hegemonía sobre ésta, al mismo tiempo que, al continuar enalteciendo la figura de su líder, se sintieron realizando una verdadera labor de justicia histórica respecto a éste. La diferencia ahora era que, con la recuperación de la legitimidad perdida, el balmacedismo no sólo poseía una mayor capacidad de engrandecer la imagen del ex presidente sino que además estaba consciente de que, con la culminación de su propia rehabilitación política, comenzaba a la vez la última fase de la rehabilitación histórica de Balmaceda. Así lo expresaba un articulista unos días después del triunfo electoral: “¡Quien llevara al polvo

²⁸ “Gran Asamblea del Partido Liberal Democrático en Valparaíso”, *El Liberal Democrático*, Temuco, 24 de enero de 1894. El destacado es nuestro.

²⁹ “¡Viva Balmaceda!”, *La Nueva República*, Santiago, 3 de marzo de 1894.

³⁰ Gonzalo Vial, *Historia de Chile...*, p. 114.

³¹ “El Triunfo”, *La Nueva República*, Santiago, 5 de marzo de 1894.

del que fue mártir del patriotismo un ligero soplo de vida para que, dejando su tumba viniese a ver el **principio de su apoteosis**³². Así, por ejemplo, en los dos días en que principalmente se recordaba al ‘Presidente Mártir’ las manifestaciones de remembranza y homenaje se volvieron mucho más explícitas y publicitadas, sufriendo las romerías a la tumba de Balmaceda una multiplicación y una masificación que la prensa balmacedista se encargó de dar cuenta con lujo de detalles³³.

Los medios de difusión del balmacedismo supieron también aprovechar este nuevo margen de acción y el fin de los miedos de antaño. Un nuevo periódico aparecido en Santiago el 20 de mayo de 1895, *El Liberal Democrático*, incluso llevaba en el costado izquierdo superior de sus primeras planas un retrato del ex presidente. *La Nueva República*, por su parte, llegó a publicar incluso un ‘número especial’ dedicado casi íntegramente a Balmaceda y con un retrato suyo en la portada³⁴. Más revelador aún es que, ocho días antes, el mismo periódico ya informaba a sus agentes en provincias sobre este número, con el fin de que estos pudieran hacer sus pedidos con tiempo “para no tener problemas en la distribución”³⁵. Esto y los anuncios sobre la publicación de esta edición especial, aparecidos en el periódico desde el 13 de septiembre del mismo año, nos permiten observar no sólo los esfuerzos de la prensa por enaltecer la figura de Balmaceda sino también el eco que éstos tenían en la sociedad, reflejado en la alta demanda que una publicación de estas características podía generar³⁶.

La nueva situación vivida por el balmacedismo permitió también una verdadera reconfiguración de la imagen de Balmaceda. Dentro de la ‘batalla por la legitimidad’ el liberalismo democrático se había identificado explícitamente con la imagen de José Manuel Balmaceda, diferenciándose así del resto de la sociedad y erigiendo en gran medida una identidad propia a través de éste, volviéndolo una de sus principales armas y ejerciendo sobre él una suerte de monopolio. Pero tras las elecciones de 1894 y la recuperación de la legitimidad perdida, el balmacedismo se pudo permitir fomentar el

³² “Gloria a Balmaceda”, *La Nueva República*, Santiago, 8 de marzo de 1894. El destacado es nuestro.

³³ Algunos ejemplos pueden verse en “En la tumba de Balmaceda”, *La Nueva República*, Santiago, 2 de noviembre de 1894; “Romería en honor del Presidente, señor José Manuel Balmaceda”, *La Nueva República*, Santiago, 11 de septiembre de 1895; “Visita a los muertos”, *La Nueva República*, Santiago, 2 de noviembre de 1895.

³⁴ *La Nueva República*, Santiago, 19 de septiembre de 1895.

³⁵ *La Nueva República*, Santiago, 11 de septiembre de 1895.

³⁶ Algo similar puede observarse respecto a la venta de retratos de Balmaceda, negocio que también sufrió un incremento en lo referido a su publicidad, sobre todo en las páginas de *La Nueva República*, periódico directamente involucrado en este negocio. Al respecto pueden verse las ediciones de *La Nueva República* entre los días 21 de septiembre de 1895 y 6 de octubre de 1895 y las ediciones del 1 de noviembre de 1895 y del 21 de diciembre de 1895.

que la imagen del ex mandatario se ‘expandiera’ y llegase a convertirse en una verdadera figura de consenso social amplio, no sólo limitada al liberalismo democrático. La prensa balmacedista se encargó de destacar que en las masivas romerías a la tumba del ex gobernante podían verse “toda clase de personas, hombres i mujeres, jóvenes i viejos, ricos i pobres, caballeros de sombrero de pelo i de levita e hijos del pueblo vestidos con el modesto traje de la clase obrera”³⁷. Su martirio, se señalaba, empezaba ya a ser comprendido no sólo por los suyos y la muerte de Balmaceda ya no era “un simple recuerdo para los que le acompañaron en días de tormenta: - es más que eso, - es un hecho histórico que señala en los anales de la República el sacrificio, realizado con serenidad catoniana, de un insigne político de un estadista benemérito que todo lo subordinó al triunfo de sus ideas liberales i democráticas a la vez que a la bienandanza i prosperidad de Chile”³⁸.

Esta reconfiguración de la imagen histórica de Balmaceda conllevó una modificación importante en el modelo por medio del cual se le presentaba: si bien se mantuvo el patriotismo como su dimensión definitoria, la defensa legal y ética de su causa empezó a perder terreno frente a la labor realizada por su gobierno por la nación y frente a su virtud humana. De esta forma se aminoraba en la imagen del ex mandatario aquella dimensión que lo identificaba más directamente con un grupo particular del país y se enfatizaban tanto su dimensión nacional como humana, lo que permitiría que la sociedad en su conjunto se identificara con él.

José Manuel Balmaceda había recorrido el camino hasta las puertas del panteón heroico chileno y ahora empezaba a penetrar en él. Y es que si bien el ex mandatario ya había sido presentado por los suyos como un mártir de la patria, no sería sino hasta este momento cuando el país comenzase a apropiarse de su imagen. En ese sentido puede decirse que el balmacedismo, una vez concluida la lucha por recobrar su legitimidad, se permitió perder su monopolio respecto a la identificación que poseía con la imagen histórica del ex presidente y buscó contribuir a que ésta se erigiera como una verdadera figura de consenso nacional. Por supuesto, no puede obviarse el uso político que también existiría detrás de esto, en tanto el Partido Liberal Democrático nunca dejó de relacionarse directamente con la figura de Balmaceda y los beneficios políticos que ésta le traía y que ya habían quedado demostrados en 1894. En otras palabras, podemos decir que el balmacedismo se permitió perder el monopolio de la imagen histórica del ex

³⁷ “Visita a los muertos”, *La Nueva República*, Santiago, 2 de noviembre de 1895.

³⁸ “Fecha inolvidable”, *La Nueva República*, Santiago, 21 de septiembre de 1896.

mandatario mas no su tutela. Perder el monopolio respecto a la identificación con Balmaceda nunca significó pues para el liberalismo democrático dejar de ser visto como el heredero principal del ex presidente sino más bien permitir que otros también pudieran identificarse con él en pos de un beneficio político para el partido. Pero además existía aquí un convencimiento sincero de estar realizando una labor de rehabilitación necesaria. El balmacedismo llevaba a su líder hacia la apoteosis que consideraban le era debida por la justicia histórica, lo llevaban al panteón de los héroes de Chile pues su vida, su obra y su sacrificio lo habían hecho parte del ser nacional y se habían instaurado como hitos en la vida de la patria, al punto de que según un periodista de la época “Si el 18 de Setiembre de 1810 es la pirámide inicial de la vida de Chile como nación, el 19 de Setiembre de 1891 es una de esas piedras miliarias que marcan época, que señalan las etapas hechas por los pueblos en la vía del progreso”³⁹.

Hacia fines de 1896 y durante 1897 se viviría la culminación del proceso que hemos venido analizando, cuando tres símbolos, provenientes todos del balmacedismo, se convertirían en las tres joyas en la diadema heroica de José Manuel Balmaceda. El primero de estos símbolos tuvo que ver con la Gran Convención del Partido Liberal Democrático, realizada en Santiago a fines de noviembre de 1896. En su proyecto de acuerdo, aprobado por aclamación, se señalaba que, debido a los “grandes servicios prestados por el Excmo. señor Balmaceda al progreso de las ideas i al engrandecimiento de la República” se decidía, entre otras cosas, erigirle un monumento en el cementerio⁴⁰. La propuesta de levantar un monumento a Balmaceda en el Cementerio General marcaba un punto de inflexión importante en el proceso de configuración de la imagen histórica del éste, pues significaba instaurar en un espacio público y de carácter ‘nacional’, un símbolo físico que recordase las virtudes heroicas del ex mandatario, las mismas que los liberales democráticos venían promulgando desde casi el mismo día de su muerte. Revelador es que la obra se presentase como una “obra de reparación nacional” y no de mero reconocimiento partidista, así como el énfasis dado en que el busto de Balmaceda fuera de granito, pero no de cualquier tipo sino que de granito nacional y que todo el trabajo fuera realizado “por escultores i arquitectos nacionales i con materiales del país, como tributo a quien tanto hizo por levantar i estimular el

³⁹ “18 de Setiembre”, *El Jornal*, Iquique, 20 de septiembre de 1895.

⁴⁰ *Gran Convención del Partido Liberal Democrático reunida en Santiago el día 27 de noviembre de 1896* (Santiago, Imprenta “La Nueva República”, 1897), p. XVI.

trabajo i las artes de Chile”⁴¹. La suscripción para financiar este monumento no podría pasar de un peso por persona en pos de que todo individuo de la república pudiera participar de ésta si así lo deseaba. Es decir, tanto sus símbolos como sus materiales, tanto quienes lo construirían como quienes lo financiarían, todo había sido dispuesto en pos de hacer de éste no el monumento de un partido a uno de sus líderes sino que un verdadero monumento del país a uno de sus grandes héroes nacionales.

La segunda joya de la diadema tuvo que ver con su llamada ‘apoteosis’: sus funerales públicos realizados el 29 de noviembre de 1896⁴². Por lo menos ya desde 1895 la familia del ex mandatario buscaba llevar a cabo la traslación de los restos de José Manuel Balmaceda⁴³, acto que cobraba una importancia sublime, sobre todo por las características clandestinas del primer funeral del ex presidente⁴⁴. El Partido Liberal Democrático, por lo mismo, quiso hacerse parte de él, designando a Julio Bañados Espinosa como interlocutor para tratar el tema ante la familia Balmaceda. Esto permitió que la ceremonia adquiriera mayor majestuosidad pero también que el uso político pudiera colarse en ella. Tanto porque así lo requería la justicia histórica como por la imagen que entregaría del partido, era necesario que los funerales públicos de Balmaceda fueran una ceremonia espléndida y que se desarrollaran en forma perfecta y ordenada. Junto a la imagen del partido que se quería dar a través de una ceremonia ‘ordenada’, el otro aspecto en el que se pudo observar un claro uso político de los funerales públicos de Balmaceda fue en el énfasis en la unidad del liberalismo democrático⁴⁵.

⁴¹ “Monumento al Excmo. D. José Manuel Balmaceda”, *La Nueva República*, Santiago, 10 de noviembre de 1896.

⁴² El tema de los funerales públicos de Balmaceda ha sido tratado en detalle recientemente en Alejandro San Francisco, “La apoteosis de Balmaceda. Desde la tumba solitaria a la gloria (Santiago, 1896)” en Carmen Mc Evoy (Editora), *Funerales Republicanos en América del Sur: Tradición, Ritual y Nación, 1832 – 1896*, (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006).

⁴³ Así lo destacó *La Democracia*, en su edición del 25 de noviembre de 1895, cuando publicó un grabado del remodelado mausoleo de la familia Balmaceda, señalando que su transformación se había debido al interés de los familiares del ex presidente en trasladar sus restos allí. Interesante es constatar que el diario señalaba que “el ángel que corona esta espléndida construcción es de bronce i está a una altura tan considerable, que se divisa a muchas cuadras fuera del Cementerio”, lo cual insinúa ya un interés de la misma familia por instaurar el mausoleo como un símbolo que trascendiera el espacio público pero cerrado del cementerio para instalarse, visualmente, en el espacio público y abierto de la ciudad.

⁴⁴ El relato del entierro de Balmaceda puede verse en Julio Bañados E., *Balmaceda...*, Tomo II, pp. 467 – 468. Sobre la importancia y el valor del funeral en la época véase Marco Antonio León León, *Sepultura Sagrada, Tumba Profana...*, p. 142.

⁴⁵ Un grupo de liberales democráticos, encabezados por Ángel Custodio Vicuña, se había separado del partido por razones doctrinarias y por apoyar a la coalición conservadora. Una ruptura como ésta no sólo significaba la pérdida de correligionarios y el consecuente debilitamiento del partido sino que revivía el recuerdo de las sucesivas divisiones que, a la larga, habían dejado a la administración de Balmaceda sin apoyo político y la habían llevado a ser derrotada en la guerra civil de 1891. Todo ello hacía aparecer a la unidad ante los ojos del balmacedismo no sólo como importante, sino como necesaria y fundamental.

Pero si acaso fueron utilizados políticamente en algunos aspectos, los funerales públicos de José Manuel Balmaceda parecen haber sido planteados y percibidos principalmente como una gran obra de rehabilitación histórica. Gran parte de los discursos pronunciados en la ceremonia hicieron alusión a ello y, los que no, no dejaron por eso de enfatizar la enorme labor realizada por Balmaceda durante su gobierno y sus numerosas virtudes patrióticas, cívicas y personales. En gran medida Julio Bañados Espinosa resumió en su discurso el sentir general al exclamar:

Descansad en paz con la doble convicción de que la posteridad ya os hace la justicia a que sois acreedor por vuestro civismo, por vuestros beneméritos servicios i por vuestras virtudes; i de que vuestras obras serán las columnas que sustentarán el templo de vuestra fama i que acrecentarán el poder, la cultura i la grandeza de Chile”⁴⁶.

Lo importante era presentar a Balmaceda como una figura heroica y de representación nacional, y a esto confluyeron los distintos símbolos utilizados en la ceremonia⁴⁷. No únicamente los símbolos físicos como las reproducciones del *Testamento Político*, los pabellones nacionales en las casas, las medallas conmemorativas o las hojas de palma, laurel y amaranto – símbolos del martirio y la inmortalidad – que cubrían las coronas fúnebres y los retratos de Balmaceda. También otros símbolos de carácter abstracto, como el orden y el silencio de la ceremonia, el que los jefes del Partido Liberal Democrático esperaran a la procesión en la estatua de O’Higgins e incluso la elección de los oradores.

Muy enfatizada fue también la ‘expansión’ de la figura histórica del ex mandatario. Mientras muchos discursos hicieron expresa la íntima relación entre la figura de Balmaceda y el liberalismo democrático, muchos otros buscaron expresar que la imagen del ex presidente ya había trascendido las fronteras de su partido. Coincidentemente, podemos constatar que los funerales de Balmaceda fueron un evento masivo y de alta concurrencia. La prensa destacó que nunca se había visto en Santiago “un movimiento tan extraordinario de jente, ni aún en los días consagrados por Chile para la entrada triunfal de sus huestes vencedoras”⁴⁸, las ediciones de los medios de

⁴⁶ *Corona Fúnebre. Balmaceda. Su Apoteosis. 29 de Noviembre de 1896* (Santiago, Imprenta Barcelona, 1896), p. 142.

⁴⁷ Respecto a los funerales republicanos como mecanismos de ‘tecnología de poder’ para la creación de imaginarios nacionales véase Carmen Mc Evoy “El funeral de Estado y la invención de la tradición republicana en América del Sur, 1832 – 1896” en Carmen Mc Evoy (editora), *Funerales Republicanos en América del Sur...*

⁴⁸ “El gran desfile patriótico de ayer”, *La Nueva República*, Santiago, 30 de noviembre de 1896.

prensa balmacedista no dieron abasto para cubrir la demanda, e incluso Director General del cementerio, en un comunicado al Intendente de Santiago, señaló que la enorme concurrencia de gente al camposanto era “la mayor que haya visitado este establecimiento en un día dado”⁴⁹. Aún más importante que el número de los asistentes a los funerales era su composición, pues ésta daría a la ceremonia un verdadero carácter nacional. Se presentaban pues los funerales como un verdadero evento nacional, “uno de esos hechos culminantes en la historia de los pueblos, uno de esos hechos que resume una época i que encierra en sí todas las conquistas, todos los progresos, todas las múltiples enerjías de una jeneración

Pero faltaba una tercera y última joya, un tercer y último símbolo para completar la culminación del proceso. Y es que al homenaje en obra y en acto vendría a sumarse ahora el homenaje en palabra, con la publicación en 1897 del libro *Parnaso Balmacedista. José Manuel Balmaceda 1840 – 1891*. Se trataba éste de un libro editado por Virgilio Figueroa que reunía, recopiladas por año, aquellas poesías escritas entre 1891 y 1896 cuyo tema fuera la figura del ex mandatario y que venía a confirmar las características de esta última etapa en la configuración de los elementos centrales de la imagen histórica de Balmaceda. Estos poemas seguían presentando al ex mandatario como un héroe y su suicidio como un martirio en aras de la patria pero, al hacerlo en forma retrospectiva, daban la impresión de que se trataba ésta de una imagen que siempre había estado presente con la misma fuerza y no que había surgido de una construcción histórica y social. El objetivo principal de Figueroa al reunir todos estos poemas no era presentar a José Manuel Balmaceda como un campeón partidista. Muy por el contrario, lo importante era demostrar que “No hai en Chile ningún hombre público que haya recibido más elogios póstumos que el ilustre Presidente Mártir”⁵⁰, algo que según el autor se reflejaría claramente en el género poético, ya que los versos dedicados a otros héroes patrios no habían “constituido volúmenes ni han tenido el privilegio de encarnarse en el espíritu popular como los cánticos dedicados a Balmaceda, de que pueden formarse gruesos libros i que han revestido todas las formas poéticas, desde el canto lírico hasta la alegre cueca que sirve de pasatiempo a nuestras clases humildes”⁵¹.

⁴⁹ Reproducido en *Corona Fúnebre...*, p. 124. El documento original se encuentra en Archivo Nacional, *Fondo Intendencia de Santiago*, Vol. 158, Documento n° 154.

⁵⁰ Virgilio Figueroa (Editor), *Parnaso Balmacedista...*, p. 11

⁵¹ *Ibidem*, p. 12. Un ejemplo claro de esto sería la canción popular chilena “Cueca a Balmaceda”, la cual según uno de sus interpretes históricos, el *Conjunto Cuncumén*, habría sido “recogida de labios de un matrimonio de mineros, al interior de la Serena”, tal como señalan en su sitio web de la *Sociedad Chilena*

En el *Parnaso Balmacedista* podemos ver, como antes en el monumento y en los funerales públicos, que Balmaceda había superado ya los límites que lo definían y lo adscribían a alguna clase, grupo o partido. No negamos que aquellos más directamente relacionados con él usufructuaron políticamente de este proceso de ‘expansión’ de su imagen, pero esto ocurrió cada vez en menor medida en tanto el ex presidente se volvía una figura de representación nacional y no partidista. La tercera joya se había engarzado en la diadema y ésta había sido colocada ya sobre la frente de José Manuel Balmaceda, quien se instalaba así definitivamente entre los héroes del panteón chileno.

¿Qué es lo que hizo de José Manuel Balmaceda un integrante más del Panteón nacional? ¿Qué fue lo que lo convirtió en un verdadero héroe chileno? Si hubiesen sido sus acciones, entonces Balmaceda habría sido ya un héroe nacional el día de su muerte, pero para muchos entonces no era más que un dictador odiado. Pero como ya hemos planteado en un principio, no consideramos que sean los actos y las decisiones propias los que convierten a los individuos en héroes sino que más bien la valoración que de estos se realiza *a posteriori*; es la sociedad en su conjunto la que produce al héroe y no el individuo particular con sus acciones ‘virtuosas’. Como bien ha dicho William Sater, así como la belleza, “el heroísmo se encuentra literalmente en los ojos de los espectadores”⁵².

¿Cómo un hombre que, debido al odio existente en su contra llega incluso al suicidio, pasa a convertirse en un miembro del “Panteón Heroico Nacional”? Las acciones que ejecutó durante su vida fueron realizadas por el mismo José Manuel Balmaceda, pero ciertamente el núcleo de su imagen de héroe fue producido por la sociedad chilena en un momento particular de su historia, reflejando los problemas que vivía y los sueños a que aspiraba. El estudio de los héroes nacionales es vital pues en la medida que nos permite comprender no sus ‘vidas ejemplares’ sino que las necesidades insatisfechas de una sociedad que busca respuestas a través de éste y los mecanismos que utiliza para instalarlos en su Panteón heroico; de esta forma podremos observar de mejor manera el lugar que ocupan en el proceso de construcción de un imaginario y una identidad nacional. Y es que mirar a los ojos de un héroe no es otra cosa sino observar, con todos sus anhelos y necesidades, al grupo humano que lo requiere y que lo produce,

del Derecho de Autor: <http://www.cuncumen.scd.cl/D03.html>. La canción se encuentra en el trabajo de la misma agrupación titulado “150 años de historia y música chilena”, editado en 1960 y también en el sitio web de *Memoria Chilena*:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0033619..

⁵² William Sater, *La imagen heroica en Chile...*, p. XVIII.

no como persona sino como símbolo para la apropiación colectiva. Un héroe para la nación.